

Finalmente nos referimos a “Entre la alegría y la tragedia. Los intersticios del mundo mestizo en la frontera” de Leonardo León, quien plantea que la intervención estatal y eclesiástica, lo público, fue mucho menor en la plebe fronteriza que en el populacho urbano. El autor es enfático en afirmar que la verdadera frontera no era el Biobío, sino “el mundo bárbaro, mestizo y turbulento, que se situaba entre esos dos órdenes sociales y que, por sus escándalos, llamó la atención de los observadores más perspicaces de la época” (pág. 272). Fue en ese turbulento mundo mestizo donde surgió una nueva opción de vida, apartada de las disposiciones reglamentarias de las autoridades. En esa opción las fiestas, con sus ingredientes de alcohol, comida, juegos y mujeres, cumplían un rol fundamental. Solían terminar en trágicas agresiones que ocasionaban muertes, utilizándose para ello utensilios del entorno doméstico, como los cuchillos, mientras que pocos eran los que morían por las armas públicas que proporcionaba el Estado. En esa violenta cotidianidad el ámbito doméstico cobraba mayor presencia y efectividad que la acción de las autoridades.

El amancebamiento era también una forma de rompimiento de las ataduras que la moral institucionalizada trataba de imponer. En vano se dictaban disposiciones contra el amancebamiento, los juegos de chueca y las ramadas. Seguía predominando el desenfreno sensual de ese mundo anómalo. La respuesta de la autoridad fue el aumento de la represión que buscaba ser ejemplificadora, exponiéndose los cadáveres de los ahorcados (“y mando que ninguna persona sea osada de quitar o descolgar el cadáver de la horca sin mi orden”) (pág. 297) y exhibiendo sus miembros. Era la voluntad pública que buscaba disciplinar a un sector poblacional que se resistía a las normas. Por su parte, el peonaje mestizo fronterizo replicaba con la solidaridad mutua.

El estudio de León constituye un adecuado aporte referente al conflicto entre el ámbito privado y el público.

En definitiva, el texto que acabamos de reseñar es una contribución valiosa al desarrollo de la historiografía nacional, que esperamos abra nuevas perspectivas de análisis e invite al debate acerca de los diversos modos de concebir el ejercicio historiográfico. Al momento de finalizar estas líneas ya ha aparecido el tomo II de la *Historia de la vida privada*; de manera que el campo abierto sigue ensanchando su senda.

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA
CARLOS VIVALLOS ESPINOZA
Universidad de Concepción, Chile

OTTMAR ETTE, *Zwischen Welten Schreiben. Literatur ohne festen Wohnsitz*, Kulturverlag Kadmos, Berlín, 2005. (Escritura entre mundos. Literatura sin domicilio fijo).

¿Cómo asir una literatura en movimiento? ¿Cómo representar lo que se escapa a aquellas formas tradicionales de delimitación, sean estas espaciales o temporales, a partir de las cuales hasta ahora se estudiaba un texto? Lo que el catedrático de

Lenguas Románicas Ottmar Ette aborda, en su más reciente libro, trata del problema de un tipo de escritura que no se deja interpretar atendiendo a nociones espaciales. La relación conflictiva entre el texto y el espacio donde este es producido se yergue como el elemento central del libro aquí reseñado. Si bien podría resultar ajena tal discusión teórica fuera de los límites de los estudios literarios es indudable que lo anterior solo se aleja en la medida en que se privilegia un *hacer* disciplinario desprovisto de toda reflexión respecto de sus propios límites epistemológicos. En este sentido el libro de Ottmar Ette hace reflexionar a todas aquellas prácticas disciplinarias que, de una u otra forma, deben tratar con textos escritos. ¿Es posible que las humanidades (*Geisteswissenschaft*), como la historia, ubiquen en el centro de sus preocupaciones la emergencia de un saber *deslocalizado* que incluso hasta llega a poner en duda aquellos elementos que tradicionalmente se han utilizado a fin de darle un marco explicativo a los textos que se examinan, tales como la idea de nación, literatura universal o incluso de literatura de viajes o de migraciones?

Este texto corresponde a la segunda entrega de una trilogía que, junto a su anterior libro titulado *ÜberLebenswissen* (Saber sobre el vivir/ saber sobrevivir) del año 2004, buscan desentrañar las múltiples relaciones que texto, vida y lugar tienden a establecer. Dicha preocupación, que de alguna forma había sido ya abordada por él en su *Literatur im Bewegung* (Literatura en movimiento) de 2001, localiza la preocupación respecto de la escritura más allá de una interpretación filológica, sociohistórica o discursiva. Este interés por tratar aquellos elementos que normalmente son considerados marginales o circunstanciales en tales interpretaciones (como el placer por la escritura o la influencia del espacio físico y corporal donde el texto es producido) ha sido puesto por Ottmar Ette como factor analítico de primer orden, ya sea en sus trabajos referidos a una reinterpretación de la obra de Alexander von Humboldt, tales como *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das Projekt einer anderen Moderne* (Conciencia universal. Alexander von Humboldt y el proyecto de una Modernidad incompleta) de 2002, o en relación a los relatos de viajes en sí mismos como *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard* de 2001. Lo anterior le permite ir más allá de las fijaciones biográficas o contextuales, a menudo construidas como una suerte de canon, que inevitablemente fijan el tránsito de una escritura así como reducen su complejidad a una simple mecánica de causas y efectos.

A partir de nueve capítulos contruidos como figuras en permanente movimiento (con títulos tales como *Tránsito, oscilaciones o traslaciones*) se abordan desde diferentes entradas un tipo de escritura sin un sitio claramente identificable: la literatura del *Shoa* o del Exterminio como escritura sin patria (*Heimatlosigkeit*); la literatura de viajes como una simulación textual de un lugar sin domicilio fijo; las traducciones literarias como escritura-entre-mundos; la literatura árabe-americana como cruce entre guerras de cultura. En estas y otras formas de escritura no se trata de una literatura sin fronteras pero tampoco de un espacio que otorgue una localización cultural definida. Aquí Ette no busca fijar nuevas cartografías literarias puesto que lo que se intenta destacar es más bien una forma de escritura en movimiento de idas y vueltas: transcultural, translingüística, transreal. A partir de lo anterior se dinamiza el con-

cepto estático de la literatura, poniendo en entre dicho la vocación homogeneizante que esconde la llamada “literatura universal”. No hay contornos, sino más bien corrientes, traslados, desplazamientos tanto físicos como imaginativos.

Ottmar Ette privilegia el estudio de un saber emergiendo desde unos espacios intersticiales que median entre las partes (*Zwischenräume*) y entre los mundos (*Zwischenwelten*) como un desplazamiento de lo entre-medio (*Dazwischen*). No es posible determinar el lugar (sea nación, cultura o espacio físico) donde se produce el saber literario. ¿Es la literatura de América realmente americana? ¿Es Europa un punto de referencia –lo universal, el modelo– y el resto del mundo solo variantes regionales? ¿Se puede pensar Europa desvinculada de influencias extra-europeas?

Ottmar Ette llama la atención respecto de una literatura sin domicilio fijo; un saber de lo entre-medio: entre Europa y América; entre pasado y presente; entre experiencia e imaginación.

CARLOS SANHUEZA

Pontificia Universidad Católica de Chile

MARCUS KLEIN, *Im langen Schatten des Nationalsozialismus. Faschichistische Bewegungen in Chile zwischen der Weltwirtschaftskrise und dem Ende des Zweiten Weltkrieges*, Frankfurt am Main, 2004; 236 pp.

En el siglo XX, dentro de América Latina, Chile fue el campo de batalla ideológico por excelencia. Han estado presentes todas las grandes posturas de nuestra era. Si bien el marxismo, y comunismo, ha sido el ejemplo más claro y de mayores consecuencias para entender “el siglo XX chileno”, el nacionalismo ha sido otro de sus rasgos, aunque su contenido y perfil hayan sido considerablemente menores que en la región. En realidad, en Chile no solo se ha dado prácticamente casi todo lenguaje político típico del siglo XX, lo que se puede decir que en germen está en la mayoría de la sociedades de gran parte del planeta; en el país austral se dieron estos rasgos de manera más acusada, en una experiencia histórica de gran simultaneidad con la historia ideológica del siglo.

De esta manera en “la época del fascismo” también hubo una persuasión política de ese tipo en Chile. Eso hace tan patente que en la década de 1930 el arco político chileno reflejaba estrechamente lo que había sido la Alemania de Weimar o, sobre todo, la Francia de esa década. Claro que inconfundible país latinoamericano, se suponía que el Frente Popular, vencedor de la jornada del 25 de octubre de 1938, divisora de aguas en la historia política, se había organizado en el país y en el mundo para “detener al fascismo”; en el fin del mundo llegó al poder gracias al decisivo apoyo de un movimiento que con gran justicia se puede llamar “fascista”. Ciertamente operó una cadena del azar, y un hecho violento, pero ¿cuándo no ha sido el azar *también* un constituyente de la existencia histórica?

No es de extrañar entonces que la historia del Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) y de su “Jefe”, Jorge González von Marées, hayan provocado un